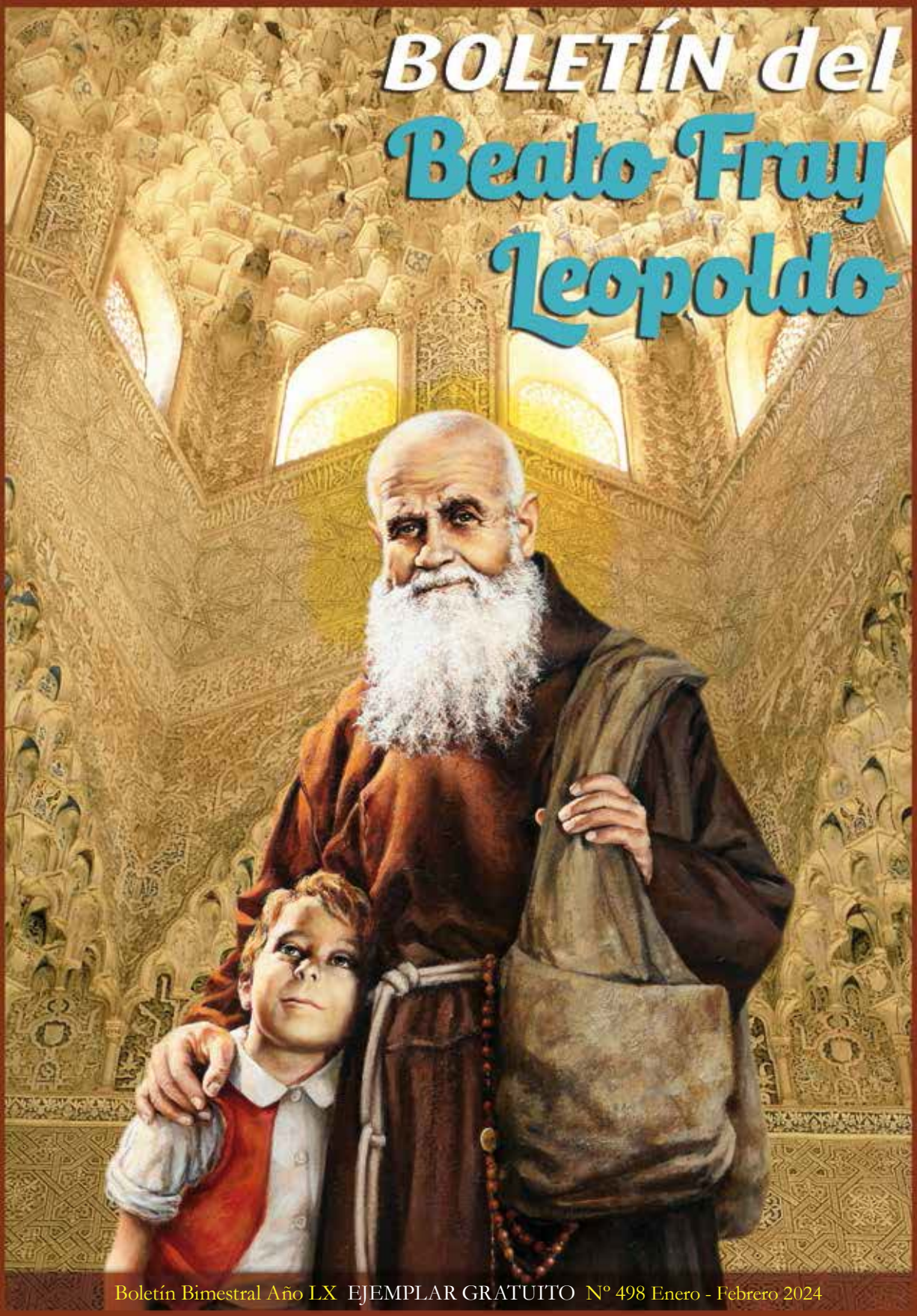
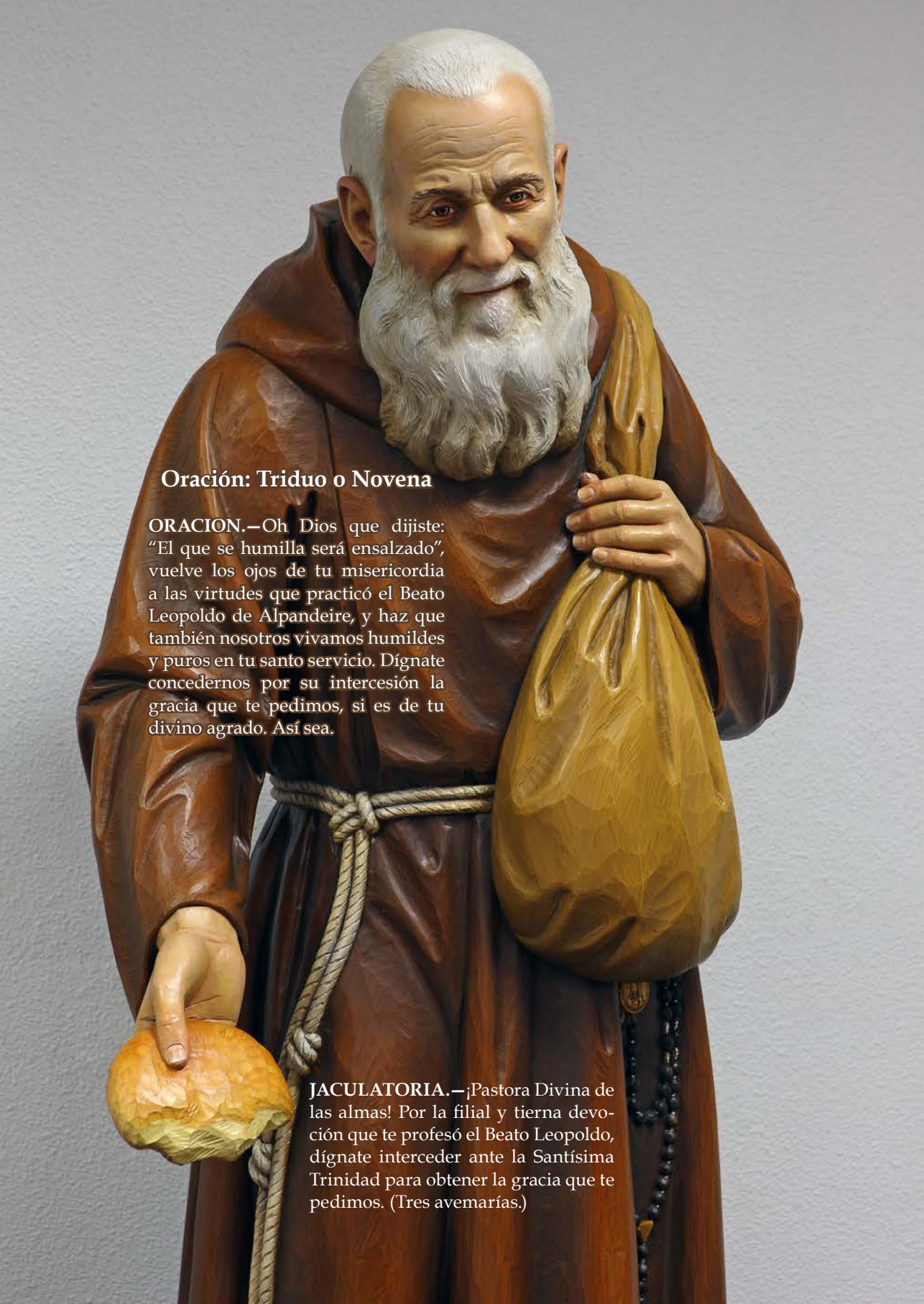
BOLETÍN del Beato Fray Leopoldo



Boletín Bimestral Año LX EJEMPLAR GRATUITO Nº 498 Enero - Febrero 2024



Oración: Triduo o Novena

ORACION.—Oh Dios que dijiste: "El que se humilla será ensalzado", vuelve los ojos de tu misericordia a las virtudes que practicó el Beato Leopoldo de Alpandeire, y haz que también nosotros vivamos humildes y puros en tu santo servicio. Dígnate concedernos por su intercesión la gracia que te pedimos, si es de tu divino agrado. Así sea.

JACULATORIA.—¡Pastora Divina de las almas! Por la filial y tierna devoción que te profesó el Beato Leopoldo, dígnate interceder ante la Santísima Trinidad para obtener la gracia que te pedimos. (Tres avemarías.)

9 de febrero: Fiesta del Beato Leopoldo

Esencialidad y coherencia

Fr. Francisco Iglesias, OFMCAP.

Ahora bien, Fray Leopoldo no fue un hombre culto, y menos de tendencia a la abstracción y a la ideologización del evangelio, refugio fácil —no pocas veces— del cristiano que opta, paradójicamente, por navegar en las nubes. Sin grandes discursos preliminares, va con total disponibilidad a unas pocas exigencias fundamentales del Evangelio y a un recurso fundamental de su personalidad. Es decir, sin necesidad de silogismo alguno, discierne y esencializa todo lo más posible por dentro, subrayando dos cosas: que Dios es Amor y que él, por gracia de Dios, tiene "un corazón de oro" (una de las definiciones más hermosas, justas y repetidas por todos, de lo que reflejaba, por dentro y por fuera, la personalidad de Fray Leopoldo). Un corazón de oro, que se transvasaba en gestos de exquisita misericordia y comprensión, sobre todo ante los yerros y las deficiencias de los demás. Sabía demasiado bien que el nombre de Dios, como ha dicho el Papa actual, es "Misericordia" (Amor misericordioso). "Señor, Señor, perdónalos porque no saben lo que hacen"… Ante el superior, enojado por las faltas de asistencia al coro de un joven religioso, Fray Leopoldo no miente, pero propone al superior esta lectura sincera, comprensiva y fraterna: "A decir verdad, muchas veces no lo veo por el coro, especialmente por las mañanas…, y pienso cómo debe sufrir el pobrecillo por no poder compartir esos momentos con los demás religiosos…".

Cierto, él no se autoanalizó a sí mismo, pero, iluminado por Dios, intuyó el relieve de la plataforma de su santidad echando anclas en la idea básica del Amor de Dios que inunda todo y en la innata y profunda bondad de su corazón. Mirando a Fray Leopoldo a través de la teología de los carismas de san Pablo, podemos decir que en él Dios, valiéndose del dinamismo del Espíritu Santo, unificó, simplificó, identificó y dio vida al santo que llevaba en potencia consigo. En el hermoso texto de Ga 5,22, san Pablo en realidad habla de dos áreas, de dos campos o dimensiones: "El fruto del Espíritu es amor" (ante todo el amor, la caridad, "el camino muchísimo mejor", el fruto, en singular, que "no desaparecerá jamás": 1ª Co 13, 1 ss.). Un fruto, el amor, que se desglosa en diversas manifestaciones o semillas, a modo de constelaciones espirituales —virtudes, dones, carismas…— al servicio y para la edificación de los fieles y obviamente de la Iglesia, por ejemplo: alegría, paz, paciencia, bondad, benignidad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí, etc.

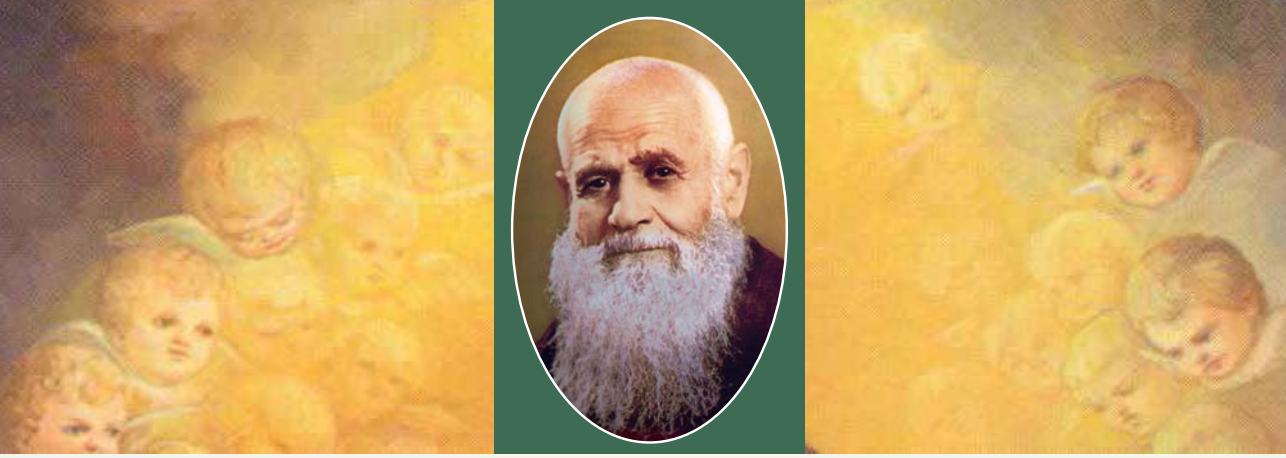
Leopoldo en la huerta con el P. Pedrera y el Dr. Alberto Capilla

La clave e identificación de estas constelaciones espirituales es puesta de relieve en la frase clásica de san Agustín, el doctor de la gracia y del amor, cuando define certeramente así el concepto de virtud cristiana: "el orden del amor", un amor omnicomprensivo

que informa todo el ser y el vivir cristiano, traducido y encarnado en la melodía concreta de las mil modalidades virtuosas de nuestro comportamiento. Con razón, pues, san Pablo, aludiendo al plan divino de salvación y a nuestra llamada a la santidad, subraya la característica de un proyecto de elección desde toda la eternidad, inspirado en el amor de Dios a nosotros, que va correspondido con nuestro amor a él (Ef. 1,4. Cfr. Cl. 3,12; 1 Te 1,4; 2 Te 2,13; Rm 11,28; 5,5). Se explica, pues, que Fr. Leopoldo, con su corazón de oro, estuviese en condiciones ventajosas para encarnar espontáneamente las exigencias básicas del amor cristiano que ha infundido en nuestros corazones el Espíritu Santo. Con toda lógica, san Agustín aconsejaba valorar la presencia y la hondura del amor cristiano en cada uno de nosotros "mirando al propio corazón". Fray Leopoldo, mirando al propio corazón, repetía frecuentemente esta significativa jaculatoria: ¡"Todo sea por amor de Dios!.. ¡Una limosna, por el amor de Dios!"

En suma, Fray Leopoldo ha sabido plasmar, en el simplicísimo pentagrama de su vida, las notas musicales esenciales del Dios-Amor que bendice y de la ternura personal de su temperamento afable, sencillo y cercano a todos, que le permiten interpretar el canto firme de su amor a Dios. Un amor a Dios que vibra especialmente en su ardiente pasión por ser fiel en todo —hasta en los gestos más menudos de cada día— a la santa Voluntad de Dios. Así se explica que su supremo consuelo y anhelo para ser santo fuese cumplir siempre, como humilde y generoso servidor de Dios y de los demás, la ley fundante del amor cristiano. "Siempre será lo que Dios quiera… Demos gracias a Dios…Estoy como Dios quiere… No hay que tener miedo, vamos por donde Dios quiere… Hay que tener conformidad con la voluntad de Dios. Lo que Dios envía hay que aceptarlo… Dios querrá… Algo habremos hecho cuando Dios nos manda este castigo… Se dice: 'Buenos días nos dé Dios' o 'Buenas tardes nos dé Dios', porque siempre dependemos de Él, y a Él hay que pedirle y de Él hay que esperar, pues todo se lo debemos a Él... Es así porque Dios lo ha querido…"

Fray Leopoldo fascina, como hombre y como santo, porque es un tipo ideal de los pequeños del evangelio a los que el Padre revela fácilmente sus misterios. Sin andarse por las ramas, intuyó cuál era el núcleo incandescente del mensaje de Jesús: ver en todo, y especialmente en las cruces, una ocasión y un signo de la presencia amorosa de Dios y convertir la vida en un amor activo y creíble, fruto de un corazón convencido, sobre todo, de tres cosas: que el enemigo del verdadero amor es el egoísmo, que el amar sin dar y sin sufrir no es auténtico amor y que solo cuando se ama bien y de verdad uno crece y es más.



Desafío. Beato Leopoldo de Alpandeire

Frasco (Fray Leopoldo) se echa novia

Perfiles de José M.ª Javierre

Frasco ha pasado de los veinte años; marchó soldado; regresa de la mili; trabaja como siempre en su pueblo, vive con sus padres; sale a labrar en Ronda, a segar en Jerez.

¿Qué horizontes tiene abiertos Alpandeire para un chico como Frasco?

Casarse, claro; echarse novia para casarse; crear una familia semejante a la de sus padres.

Chicos y chicas del pueblo y del contorno, se conocen.

Frasco elige una chica piadosa y buena, como la mayoría de las jóvenes de Alpandeire. Sólidas familias. Cada hogar conserva sus tradiciones.

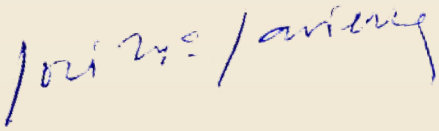
Hoy sabemos que, hace tiempo, Frasco avisó a su madre la voluntad de hacerse fraile.

Por los pueblos ya se sabe. Muy pronto circuló la noticia de que "Frasco sale con Antonia Medinilla".

Por lo que luego conoceremos, después de las celebraciones en Ronda en honor del Beato Diego, Frasco vuelve a casa con la decisión definitiva de hacerse fraile capuchino. Antonia Medinilla, su novia elegida era conocida en Alpandeire como "joven honesta, ejemplar, piadosa". Perfecta para el estilo del novio.

Los novios aquellos, en la vieja Andalucía", "salían juntos", paseaban, mostraban discretísimas muestras públicas de cariño. Sobre todo "pelaban la pava", según ritual convenido: en una ventana del piso bajo de la novia, ella desde dentro y é desde fuera, sostenían largas conversaciones al caer la tarde.

De Antonia Medinilla, novia de Frasco, sabemos que era una chica normal de Alpandeire; recatada, pía bondadosa. Tal memoria dejó en el pueblo, conmovido al conocer que Frasco la deja colgada yéndose de fraile; a ella le dolió, cayeron lágrimas; pero sin sorpresas; Frasco desde el comienzo de su relación le tenía avisados sus deseos. "Si fuera posible, marchará al convento".



Avisos espirituales de S. Francisco

De las virtudes que ahuyentan el vicio

Donde está la caridad y la sabiduría no hay temor servil ni ignorancia. Donde están la paciencia y humildad no hay enojo ni turbación. Donde está la pobreza con alegría no hay codicia ni avaricia. Donde están la quietud y la meditación no hay solicitud ni disipación. Donde el temor de Dios guarda los atrios —los sentidos que son el atrio del templo del espíritu—, allí el enemigo no puede hallar entrada. Y en donde reina la misericordia y la discreción no hay superfluidad ni endurecimiento.

La vida virtuosa de un pobre evangélico

III. Francisco Tomás ingresa en el convento capuchino de Sevilla, tras las huellas de Francisco de Asís.

Alfonso Ramírez Peralbo, Vicepostulador de la Causa

1. Sevilla

Ortega y Gasset considera a Andalucía como la región que posee una cultura de gran originalidad. Efectivamente, la extraordinaria variedad geográfica y la riqueza de los acontecimientos históricos, artísticos y literarios han dado a esta cultura diferentes perfiles y hasta un carácter, como si de un mosaico se tratase, compuesto de muy diferentes elementos.

El poeta sevillano Manuel Machado es el autor de una poesía, que se cita o se recita con frecuencia cuando se alude a Sevilla. Este poema es la letanía de los nombres de las ciudades capitales de Andalucía, subrayando, en cada una de ellas, un aspecto calificativo: "Cádiz, salada claridad. / Granada, agua oculta que llora. / Romana y mora, Córdoba callada. / Málaga, cantaora. / Almería, dorada. / Plateado Jaén. / Huelva, la orilla de las tres carabelas. / Y Sevilla".

A Sevilla no se le puede atribuir un nombre o un adjetivo que la determine. James A. Michener ha escrito en su libro *Iberia* (New York, 1968, p. 377): "Sevilla no tiene un ambiente; ella es el ambiente". Ella ofrece al visitante atento una gran variedad de aspectos indelebles, dejados en ella a lo largo de los siglos, por las diferentes culturas que le han dado forma. Cuando en el año 205 a. C. los romanos llegaron a España, ya existía Sevilla (que entonces se llamaba Hispalis). Era una ciudad cuyos orígenes se desconocen. Quizá fundada por los iberos o los fenicios, habitada por los turdetanos descendientes de los antiguos tartesos y surcada después por romanos, cartagineses, vándalos, visigodos, árabes…

Vista del convento capuchino de Sevilla desde la reja exterior

¡SEVILLA! Nombre que para Francisco Tomás representaba un sólo anhelo: plasmar la ilusión de su vida, la de vivir con Cristo, bajo el mismo techo, y servirle en la paz de los claustros. El viaje hasta Sevilla, lo cuenta así el testigo Fr. Pastor de Cañas, capuchino: "El Siervo de Dios me contó que en el viaje le sucedió lo siguiente. En la estación de ferrocarril de Bobadilla (Málaga) se encontró con un franciscano que iba también para Sevilla. Este fraile le dio buenos ejemplos en varias cosas durante el viaje y, al llegar a Sevilla,

le acompañó amablemente hasta el convento de Capuchinos. Le llamó mucho la atención que el franciscano aquel pedía los favores 'por amor de Dios'. Y el Siervo de Dios me dijo que aquello le había impresionado, y, en adelante, todo lo pedía por amor de Dios".

Llamaron a la puerta, sonó la campana. Las bisagras de la puerta del convento crujieron, la llave chirría en la cerradura, una barba aparece en la puerta apenas abierta: hermano, dentro hay sitio también para ti. El cuerpo del postulante traspasa el umbral y entra. He dicho: el cuerpo, porque con la mente y con el corazón, con el pensamiento y con el deseo, él, estaba ya desde hacía bastante tiempo en el convento. Ahora, cuerpo y alma, vuelven a encontrarse en el silencio del claustro.

Apenas pisó el atrio del convento le pareció hallarse al borde de la felicidad anhelada. La sencillez franciscano-capuchina, daban un místico encanto al vestíbulo del austero cenobio. Vivía entonces éste rehaciéndose con dificultades, animado del espíritu, de la ciencia ascética y de la señera personalidad del entonces provincial fray Ambrosio de Valencina.

Francisco, con su breve equipaje, espera en el modesto recibidor conventual. No tardó en aparecer el P. Guardián y Maestro de novicios, fray Diego de Valencina, cuya figura encajaba dentro del más exigente ascetismo capuchino: rostro demacrado, barba bíblica, pardo y recio el sayal franciscano.

Su vida de conventual comenzó así. Al día siguiente, fue puesto bajo la dirección de un

Plaza Virgen de los Reyes con la giralda. Sevilla

Mujeres del tiempo de Fray Leopoldo en el pasaje de las cruces del pueblo

hermano de edad, que le encomendaba mondar patatas, barrer algún claustro o recoger hortalizas en la huerta. Y Francisco Tomás, realizaba concienzudamente la tarea, regresaba junto al hermano para recibir nuevas instrucciones.

Luego, como la casi totalidad de sus conocimientos eran relativos al cultivo de la tierra, fue designado ayudante del hermano hortelano. Así que, apenas finalizados los cultos matinales, ya se hallaba cabalgando sobre los surcos de la huerta conventual.

Apenas abandonadas las herramientas del trabajo seguían las restantes obligaciones de comunidad: asistencia al coro, maitines a media noche, laudes, santa misa, comidas, recreo, mortificación y ayunos, etc. La vida, entonces, de los conventos "era muy austera: quizá exageradamente austera"; "el ambiente era austerísimo"…; "la vida del convento entonces era muy dura y austera", manifiestan, reiteradamente los testigos en las declaraciones procesales.

Viaje a la Santidad Capuchina

Fr. Constanzo Cargnoni, capuchino

El Postulador General de la Orden Capuchina, Fr. Carlos Calloni, prepara una nueva edición del Santoral Capuchino, con vistas a la celebración del Capítulo General del año 2024, que incluya las biografías de los últimos nuevos santos, beatos y beatas capuchinas. Para esta edición, tanto el autor de la Introducción, Fray Constancio Cargnoni, el mayor y mejor conocedor de la vida e historia de los Capuchinos, al día de hoy, me cedieron con mucho agrado, cosa que les agradezco, esta Introducción que, traducida al español, irán conociendo con agrado nuestros lectores y devotos, en la medida en que vayan conociendo este "viaje a la santidad capuchino", partiendo de la santidad de San Félix de Cantalicio, que es el prototipo de la santidad capuchina, por ser el primer santo de la Orden y cuya vida y virtudes, Fray Leopoldo se propuso vivir e imitar, repitiendo su célebre frase: "Con los pies en el suelo y el corazón en el cielo".

Era el lunes de Pentecostés, 18 de mayo de 1587, y 400 capuchinos en Roma, en el convento de San Buenaventura en el Palacio del Quirinal, celebraban su 20º Capítulo General, cuando, una hora antes de la puesta del sol, murió el muy popular mendigo capuchino, que había vivido en Roma durante 40 años, Félix de Cantalicio. El convento fue atacado inesperadamente por la multitud que acudió a venerar su cuerpo y a tener reliquias, tanto que los frailes tuvieron que saltar la muralla para entrar o salir del convento. El Papa Sixto V († 1590), informado por el cardenal protector de los capuchinos, Giulio Antonio Santori († 1602), ordenó inmediatamente la recogida de testimonios y pidió información resumida sobre la vida, muerte y milagros de Fray Félix. En dos días, el superior del convento, Fray Santi Tesauro de Roma († 1621), recogió muchos testimonios con la ayuda de Fray Anselmo Marzati de Monopoli († 1607) y Fray Francesco Longo de Corigliano Calabro († 1625), que luego presentó al Papa. El 25 de mayo, Sixto V ordenó que se celebrara un juicio formal. El P. Santi siguió recogiendo testimonios y los interrogatorios duraron hasta el 10 de noviembre de 1587 y no sólo en Roma, sino también en Cantalicio, Ronciglione y Gallicano. Todo estaba listo y el Papa pensaba ahora en canonizar al humilde fraile, su gran amigo, pero el 27 de agosto de 1590 murió de malaria en el Palacio del Quirinal y ya no se habló de una canoni-

San Félix de Cantalicio. Murillo, 1668. Sevilla. Museo de Bellas Artes

zación tan rápida "extra ordinem". El proceso terminó en la Biblioteca Vaticana. Sólo después de 27 años, en 1614-1616, se reanudó un nuevo proceso, que culminó con la beatificación celebrada por Urbano VIII el 1 de octubre de 1625. La canonización tuvo que esperar casi noventa años y tuvo lugar en la Basílica de San Pedro el 22 de mayo de 1712 con Clemente XI.

Es el primer santo capuchino. La larga historia procesal de Félix de Cantalicio, que duró 125 años, llevó a la autenticación eclesial y a la exaltación de la santidad capuchina, carisma de una Orden dentro de la Iglesia. Por lo tanto, para describir la santidad capuchina es necesario cuestionar la vida de este fraile humilde y sencillo. Creo que es capaz de ofrecernos indicaciones valiosas que pueden convertirse en una regla y en un modelo de luz también para hoy. Como escribe agudamente Leonhard Lehmann, "San Félix puede ser llamado el fundador carismático de los capuchinos, porque encarna el carisma descrito y deseado por los primeros 'disidentes' de la Observancia que, sin embargo, no pudieron vivirlo 'con un corazón puro'; la lucha y la controversia entre la vieja y la nueva familia contaminaron la atmósfera y cubrieron la nueva flor como una escarcha en la primavera. En Félix, la flor se desplegó, emanando toda su fragancia". La muerte de fray Félix tiene un significado particular, que también fue captado por los frailes de la época. Porque su vida no parecía extraordinaria. Había aprendido a ocultar sus dones y virtudes con hábiles y humildes estratagemas que lo convertían en un fraile normal, atado al ritmo de la vida cotidiana de los demás frailes. La explosión de su fama de santidad asombró a sus hermanos, que entonces se dieron cuenta de que habían estado viviendo con un santo. Su maestro de noviciado, Fray Bonifacio de Anticoli di Campagna, interpretó este acontecimiento con agudo discernimiento: "¡Se ven grandes juicios de Dios! En este convento de Santa Eufemia han pasado frailes de gran santidad, que han hecho cosas maravillosas en la vida; y muchos han sido vistos en oración en la iglesia, levantados del suelo más alto que cualquier pica, y otras cosas de asombro: y en la muerte no se ha hablado de ellos. Con todo esto, el Señor Dios se digna exaltar tanto esta sencillez, que no ha dado signos tan especiales de tanta gratitud". Esta exaltación se realizó también a través de los numerosos frailes que acudieron al Capítulo General, presentes en la muerte y en las exequias, que difundieron en las diversas provincias la santidad de la vida y de la muerte y los milagros realizados por Dios por su intercesión. La santidad del Hno. Félix se convirtió, por designio particular de Dios, en el anuncio de la santidad capuchina en transparencia. Así que tratemos de comprender su significado profundo.

Iglesia de la Inmaculada Concepción. Capuchinos de Roma. Urna con los restos de San Félix

Florecillas del Beato Diego José de Cádiz

Curiosidad insaciada

Fr. Rafael Mª de Antequera

A pesar de la modestia con que siempre hablaba el gran Capuchino de lo que pudiera ocasionarle honra, y no obstante que procuraba quitar importancia a las cosas maravillosas que tan frecuentemente le sucedían, no pudo menos de reconocer, y así lo comunica a su director, lo sobrenatural del caso de audición a distancia, ocurrido en Andújar, durante la misión allí comenzada el diez y nueve de diciembre de 1782. En la cual, unos campesinos percibieron, clara y distintamente, el sermón de reconciliación de enemigos, por el mismo padre Diego predicado en la plaza de la ciudad, muy distante de aquéllos, y con la agravante de formar mucho ruido el Guadalquivir, por donde estaban arando. Caso repetido en la plaza de la polvorilla, del Puerto de Santa María.

En contraposición a este suceso milagroso, relataré otro, no menos admirable.

La nombrada ciudad del Puerto, célebre por sus expediciones de conquista y exploro, que expande la tranquilidad de sus calles amplias cabe el Atlántico, en la bahía de Cádiz y a su vista, de la que la separan como cuatro millas, se vio favorecida, el año 1780, con la presencia del apóstol de Andalucía, portador de la paz y del bien, frutos del árbol seráfico, que tuvo sus raíces en el pueblo de la Umbría, al cual quiso Dante Alighieri llamar Oriente, mejor que Asís.

Allá encaminó sus pasos, a los treinta y siete años de edad y siete de apostolado, después del retiro de Ubrique, y dio comienzo a la misión primera, rodeado de lo más selecto de la guarnición, cuyo general, el irlandés Alejandro O'Reylli, primer conde de su apellido, llevó como persona de mayor categoría, el estandarte de la Divina Pastora.

Entre la muchedumbre que llenaba las tres naves del magnífico templo colegial, fundación del Rey Sabio, y que, totalmente rendida a las sugerencias delicadísimas del misionero, oía su elocuencia avasalladora, podría verse, algunas tardes, a una niña como de diez años, muy asida a la mantellina de cierta señora. La cual niña con devoción no muy propia de sus cortos años, seguía el raciocinio del predicador, de luenga barba, imborrable a su imaginación.

Hasta su corazón inocente llegaban las aspiraciones del acto de contrición, que gravaron en aquél profunda huella, recibiendo la semilla de la vocación religiosa.

Han pasado trece años. Veintitrés ha cumplido la niña a que hemos aludido, y hace dos que ha ingresado en convento de ejemplares Capuchinas de su ciudad natal.

Cargado de laureles y en posesión de una fama de santidad extraordinaria, ha vuelto el admirable misionero a visitar, en nueva misión, el Puerto de Santa María.

Todavía se conservaba en el pueblo el recuerdo del prodigio, obrado por él en la citada plaza de la Polvorilla, cuando conminó a las nubes para que no descargaran su furia sobre los miles de criaturas, que escuchaban la palabra de Dios, en su ámbito congregadas y en las calles que afluyen, mientras llovía a mares en las circunstantes; milagro patente, repetido después, en enero de 1778, en la Corredera de Córdoba.

El venerable predicador había determinado dar conferencias privadas al clero en

la recoleta y acogedora iglesia de madres Capuchinas, así como durante la primera misión lo hizo en la capilla muzárabe del castillo.

Severísimas órdenes había recibido la reverenda abadesa, con el fin de que las religiosas permanecieran alejadas de coros y tribunas durante las platicas.

Mas fue el caso que una de ellas, sor Cayetana Gusende, a quien ya conocemos, por su asistencia, de niña, a la primera misión, y que por ahora estaba recién profesa, bien porque no abarcó la importancia de la disposición abacial o porque así lo permitió la Providencia para glorificar nuevamente a su siervo, muy escondida bajo el frontal del coro, y saboreando con antelación el placer de oír otra vez, al cabo de trece años la elocuencia soberana de su hermano en religión, permaneció silenciosa hasta que la encargada de cerrar con llave la puerta se hubo retirado, después de asegurarla perfectamente.

Ya el murmullo de plegarias, que brotaban fervorosamente de labios sacerdotales, se extendía por el recinto sagrado. Ya el apostólico varón habíase puesto de rodillas ante el altar mayor, según tenía siempre que predicaba a sacerdotes. Ya sor Cayetana, todavía inexperta religiosa, sale de su escondite y, muy pegada a la reja, se apresta a no perder una sola palabra del santo misionero.

¡Oh, qué bien divisa, por entre los agujeros de la celosía, la esbelta figura de fray Diego: sus ojos rasgados y modestísimos; su nariz aguileña sin exageración; sus labios delicaos y de subido color; su barba larga y encanecida!..

Sí. Es el mismo, casi el mismo que yo vi hace trece años en la prioral. Pero ¿por qué no estará tan derecho como entonces? El tiempo, es verdad, el tiempo no pasa en balde por las personas.

Ignoraba ella que el padre Diego tenía ceñido al pecho un cilicio en forma de chaleco, que usaba cuando predicaba a los ministros del Señor; mas una cadena, del cuello a la cintura. A lo que se unía dolor habitual de entrañas, entonces llamado lo que ahora se denomina colitis crónica. Todo lo cual contribuía a la inclinación del dorso hacia adelante.

Las preces han terminado. ¿Por qué no se pondrá de pie el padre Diego? ¿Qué hace?… ¡Cómo mueve las manos!… ¡Cómo eleva sus

Beato Diego. *Hernández Noda*

ojos al cielo!… No cesan de moverse sus labios… Pero, Dios mío, ¿me he quedado sorda o qué es esto?…

Y así, dos horas, hasta que el predicador hubo terminado su sermón, del que, por disposición del cielo y como sanción a la curiosidad —al fin tan explicable de la monjitano percibió ésta ni una palabra.

Admirablemente fue aprendida la lección por sor Cayetana, quien, durante los treinta y seis años de vida religiosa, constituyó un ejemplar del que mucho tuvieron que aprender sus hermanas.

Distinguióla en vida fray Diego, haciéndole objeto de predilección, al regalarle un crucifijo, que mide treinta centímetros, conservado hasta el día en el convento de Capuchinas, cual preciada reliquia*.

También, después de pasar a la eternidad el insigne taumaturgo, siguió favoreciéndola. En ocasión de estar sor Cayetana muy triste con sufrimientos y penas interiores, tan comunes a las almas que tratan de perfección, se le apareció en la enfermería y le dio su bendición, dejándola muy tranquila.

A gloria de Cristo bendito y de su siervo fray Diego.

* Lleva la fecha en que lo recibió del beato su agraciada poseedora, año 1796.

Nada hay nuevo bajo el sol

"Nada hay nuevo bajo el sol", decía la sabiduría del anciano Qohelet: *Lo que fue, eso será; lo que se hizo, eso se hará. Nada nuevo hay bajo el sol.* (Eclesiastés, 1.9)

Todo vuelve a empezar y nada hay nuevo bajo el sol; el hombre no cambia aun cuando cambien sus hábitos y las palabras de su lengua. Los hombres revolotean alrededor de la mentira como las moscas alrededor de un panal de miel, y las palabras del narrador embalsaman como incienso.

A pesar de esta constatación de la sabiduría del sagrado libro del Eclesiastés, la naturaleza se crea y se recrea día tras día. Las células del organismo del ser humano se renuevan continuamente y, como suele decirse habitualmente, ningún tiempo pasado fue mejor; cada cosa en su momento surte su propio efecto dentro de sus naturales circunstancias.

Con vistas y criterios a largo plazo, en el convento de Granada, la zona de la portería y la tienda y cripta de Fray Leopoldo han sufrido en estos últimos 6 meses una profunda transformación encaminada, con muy buenos criterios, a prestar a las personas que llegan hasta nosotros un mejor y más funcional servicio y una mejor y más cálida acogida. La tienda-museo de Fray Leopoldo ha sufrido una recreación en su ambiente y espacios: mejor distribución de objetos expuestos de Fray Leopoldo, mejor exposición de artículos y objetos de recuerdos, mejor iluminación, todo para mejor atender al público que visita la cripta, reza a Fray Leopoldo y desea llevarse algún recuerdo, con mayor eficacia y comodidad para todos.

La estrella de esta profunda transformación ha sido el ascensor situado en la iglesia, junto a la puerta de acceso a la portería y que baja a la tienda-museo y a la cripta; una sorpresa que han agradecido todos, particularmente los

mayores o necesitados de ayuda al no poder bajar y subir escaleras. El espacio de la portería se ha redistribuido totalmente, ganando en luminosidad lo que antes era un pasillo oscuro. En este espacio, junto a la portería, el despacho parroquial y el oficio de la Vicepostulación, se han puesto una serie de servicios para hombres, mujeres y minusválidos, que han sido muy aplaudidos por todos.

La nueva iluminación de la cripta y sus respectivos accesos han hecho que la cripta parezca nueva, la iluminación led le ha dado una nota de armonía y calor que la vuelve más acogedora, sobre todo, le ha dado un brillo impresionante, sacándole vida a los colores de los grafitos-pinturas del P. Hugolino, como si se acabaran de hacer y pintar. Todo ha ganado en pro de la belleza y de la accesibilidad, facilidad y comodidad, para mejor entrar y salir, poder hablar y pedirle a Fray Leopoldo algo de lo que siempre estamos todos muy necesitados: sanación. Y, aún quedan mejorías por realizar.

Alfonso Ramírez Peralbo. Cronista

Florecilla de Fray Leopoldo

De cómo fray Leopoldo fue invitado a comer por el Sr. Obispo de Guadix y de las buenas cosas que sucedieron en el almuerzo

Fray Leopoldo, lo hemos dicho en el capítulo anterior, pasó de todo en su vida limosnera. Lo mismo era ensalzado hasta el cielo, que tratado de lo más ruin, lo mismo era recibido como un santo que a pedradas.

Pero sus matemáticas humildes no coinciden con las de los demás mortales. Cuando le llamaban santo, decía para sí: "Leopoldico esto va mal". Pero cuando era vejado e insultado, se decía con alegría: "Leopoldico, esto es lo que te mereces, esto va bien".

En terminología franciscana esto se llama "la perfecta alegría".

En cierta ocasión el obispo de Guadix lo invitó a comer. Fray Leopoldo aceptó la invitación. Sentados a la mesa y una vez que el Sr. Obispo bendijo la comida, fray Leopoldo se levantó y dirigiéndose a sus alforjas que las había dejado colgadas en el respaldo de una silla, sacó de ellas un pan moreno.

El Sr. Obispo le dice:

– Hermano Leopoldo, si tenemos pan blanco en la mesa.

– Lo sé, Excelencia —le respondió fray Leopoldo—, pero yo quiero comer del pan de San Francisco.

Así llamaba fray Leopoldo al pan recogido en la limosna. No comer de aquel pan le parecía un desprecio para quienes lo habían dado.

El Sr. Obispo dijo:

– También yo quiero comer del pan de San Francisco.

– Y yo, y yo, y yo —dijeron el resto de invitados—.

Retiraron de la mesa el pan blanco y candeal y todos comieron del pan de San Francisco. Era un pan moreno, asentado, de pobre, con mucho salvado y algo de centeno y maíz.

Aunque todavía no se conocían las excelencias del pan integral aquel pan de San Francisco supo a todos a gloria.

Imagen grafito del P. Hugolino. Cripta de Fray Leopoldo

Fray Leopoldo estaba muy contento de la humildad y sencillez del Sr. Obispo y sus invitados.

La comida siguió en una conversación amena, espiritual, no cargante, sencilla. Las intervenciones de fray Leopoldo eran breves, pero llenas de sabiduría espiritual, Todo su hablar sazonado y rebozado de expresiones como "Alabado sea Dios", "Si nos pasa esto es porque lo merecemos". "Estoy bien, porque estoy como Dios quiere", etc.

Estas expresiones que en muchos de nosotros pueden sonar a vacías, como una cantinela o rutina, en el Siervo de Dios adquirirían una autenticidad y calidad inmensas.

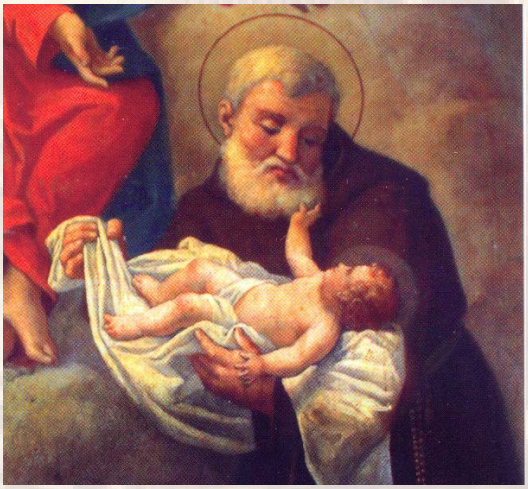
Alfonso Ramírez Peralbo
Vicepostulador

San Félix de Cantalicio

Angelo, Cardenal Amato. Prefecto Emérito de la Congregación de los Santos

"Fr. Félix era feliz viviendo en los conventos aislados, rezando y trabajando en la quietud de los bosques. Pero, después de dos años, en 1547, la obediencia lo trasladó a Roma, al convento de San Nicolás de Portiis, más tarde denominado de San Buenaventura, cerca del Quirinal, con el nombramiento de limosnero del pan, del vino y del aceite. Cada mañana, después de la oración personal y comunitaria, con las alforjas a sus espaldas y la cántara para el aceite y para el vino, iniciaba su trabajo de pedir la limosna: «La calle era para él lo que para el predicador era la iglesia. Encontraba gente de toda edad y condición, entraba en las casas de los ricos para pedir y en las de los pobres para dar»*. De sus alforjas, inagotables como su corazón, Fr. Félix sacaba pan, vino, aceite y carne. Así, por espacio de cuarenta años cumplió con singular dedicación este pesado y penoso oficio. Y no lo quería dejar ni siquiera cuando ya era viejo: «el asno bajo la carga y el soldado con las armas puestas, así deben morir». Le tenía tal afecto a sus alforjas, que nunca salía sin ellas, porque pensaba que no era conveniente que lo vieran sin el signo de su humilde servicio. Respondía siempre «Deo gratias» a sus bienhechores. Por esto lo llamaban Fr. Deo gratias.

Fr. Félix no era sólo el limosnero de los frailes, sino que también, con el permiso de sus superiores, proveía a los pobres, rogándoles a los señores cardenales que acudieran en ayuda



de situaciones particularmente penosas. Pueblerinos bienestantes y señores de la nobleza le proporcionaban vestidos para distribuir entre los más necesitados. Durante un periodo de carestía, por espacio de todo un año ayudó a centenares de familia, distribuyendo pan en abundancia. Socorría a los forasteros, visitaba a los enfermos, no sólo en el convento sino también en las casas privadas y en los Hospitales de Santiago de los Incurables, del Santo Espíritu y de San Juan de Letrán. Los servía, los lavaba, los consolaba. Además del pan, les llevaba hortalizas del huerto, huevos, carne e incluso melangoli, una especie de naranjas amargas muy eficaces para las enfermedades cardio vasculares, y el giulebbe, especie de jarabe reconstituyente a base de azúcares, fruta y varios aromas.

* R. Cordovani, *San Felice da Cantalice*, o.c., 18.

Cuadro del altar de la celda-capilla del Beato Diego, en Sevilla. Escuela de Goya

El Director perfecto y el Dirigido Santo

J. M. y J.
Jerez, 3 de septiembre de 1779

Amadísimo y siempre venerado Padre de mi alma: El Señor nos dé su gracia para que en todo le agrademos. Amén.

Ayer recibí la muy apreciable de usted, del 28 del pasado, y prontamente, pasando a ver a la comadre, le hice mi súplica, que admitió gustosa y hará con toda eficacia, pues me dice lo dé todo por hecho, porque ahora es preciso que su Padre le dé gusto. Ya salió de su cuidado, el día 23, a las nueve de la noche, y a las diez de la misma pasamos a la Iglesia a bautizar al recién nacido varón, a quien se le puso Miguel, María, José, etc., hasta quince nombres: todo ha sido con suma felicidad, cuanto podía apetecerse, y con la misma siguen hijo y madre, (¡bendito Dios!) que está ya levantada, desde el séptimo día. El 25 hubo función de Iglesia en acción de gracias al Señor San Miguel, protector de la casa; prediqué el sermón, o por decirlo de una vez, predicó Dios hora y media o cerca, con el tema: *Ascendit Elcana et omnis domus ejus ut immolaret Domino hostiam solemnem et votum suum.* A los señores agradó mucho, y la Señora camarista me instaba le diese el papel, y no habiendo hecho ni una leve apuntación, ha querido se lo escriba, como lo estoy haciendo con gran trabajo, por falta de tiempo y por mi inhabilidad para escribir un sermón. Un sujeto Religioso de gran literatura dijo ser un sermón muy estudiado y aprendido; que nada tenía de sobrenatural o que atribuir a influjo del Espíritu Santo; que todo era puro galaico en su estilo, divisiones, subdivisiones etc., y que para algunos no había tenido unción para mover, etc.; yo sólo digo que ¡bendito Dios! no intento captar la estimación de las criaturas, sí sólo agradar al Señor: hubo mucho concurso y no pequeña moción en él. La idea fue nuestra obligación o deuda para el señor San Miguel, a la que se corresponde con el desempeño de las obligaciones del matrimonio.

La primera parte probada con su protección general y particular: aquella en lo que ha hecho con España, con la Santa Iglesia y con todo el mundo; y está en lo que ha experimentado esta ciudad, esta familia, y cuánto puede para conseguir la sucesión en las familias.

La segunda parte, discurriendo por los tres bienes del matrimonio, *Prolis, fidei, sacramenti,* con lo que a cada uno pertenece, todo dicho con mucha suavidad y dulzura, a que me hallaba inclinado. ¡Dios sea alabado por todo! Mucho me afligí, Padre de mi alma, con la prevención de usted para que no me escandalice con nuestro asunto, cuando sabe lo que todos los suyos causan en mi interior, siendo cierto que no hay uno, sea el que fuere, en que no me dé el Señor alguna luz para mi instrucción y edificación. Y yo le doy gracias por ello, y pido a usted, postrado a sus pies, no piense ni me diga jamás esas cosas, sí que crea lo que ingenua y sencillamente acabo de confesarle. También me desconsuela muy mucho el trabajo que siempre tiene usted sobre su quebrantada salud, y le aseguro es un clavo para mi corazón cualquiera indisposición que padece: sus achaques de usted, sus años y sus tareas, son otras tantas prensas para mi corazón, de que quisiera librarme a costa de mi propia vida, excusando en usted cuanto sirve de acortar la suya.

El sermón no se me ha pedido para imprimirlo; sí sólo para enviarlo a Madrid que lo vea el señor Camarista.

Soy siempre de usted afmo. hijo, q. s. p. b.

Fr. Diego José de Cádiz.

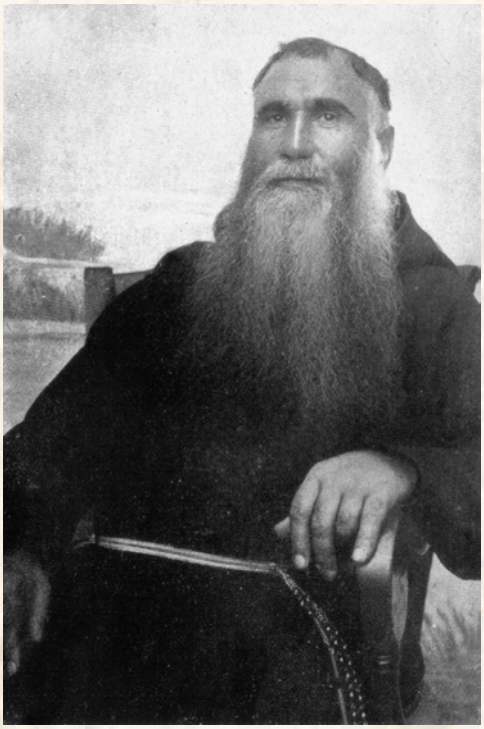
Protomártires franciscanos. *Piero Casentini*

Beato Ildelfonso de Armellada,

sacerdote y capuchino (1874-1936)

Lo normal es que el capuchino que siente la llamada sacerdotal, después de su profesión como religioso, realice los estudios correspondientes. El P. Ildelfonso lo hizo al revés: primero se ordenó de sacerdote diocesano en 1900 y estuvo ejerciendo el ministerio en Villaquejida (León). Dos años después se hizo capuchino, como lo habían hecho por entonces otros varios sacerdotes de la diócesis de Astorga, buscando una vida de mayor perfección que, en el caso del P. Ildelfonso, exteriorizaba su bien poblada y generosa barba. Su ingreso en los Capuchinos en 1902 fue con todas las consecuencias cambiando de nombre su nombre de pila: Segundo Pérez Arias por Ildelfonso de Armellada y siguiendo todo el proceso formativo, repitiendo incluso estudios sacerdotales, a pesar de que antes de ordenarse había estudiado en la Universidad de Salamanca.

Había nacido en el pueblo de Armellada de Órbigo (León) y por el volvería unas cuantas veces en correrías apostólicas, porque esta era la faceta que más le gustaba al P. Ildelfonso. Fue profesor en los seminarios capuchinos de Fuenterrabía, Montehano y El Pardo, sobre todo de latín que dominaba admirablemente y Superior de varios conventos, pero lo que más le gustaba era la predicación y la ejerció con asiduidad en las comarcas de Cáceres, Salamanca, León y Asturias, acompañando a famosos misioneros populares como los PP. Villarrín o Anselmo de Jalón. Su vibrante voz resonaba en los púlpitos y en las almas, especialmente en las preceptorías: de una de ellas había salido él para el seminario de Astorga y, por ello, acostumbraba a visitar las inmediatas a sus lugares de predicación buscando vocaciones para los capuchinos. El ministerio de la confesión era la continuación de la predicación. Largas sesiones después de los sermones por los pueblos y selecto cultivo de almas en los conventos donde vivía.



Beato Ildefonso de Armellada

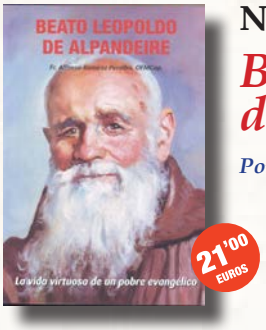
Terminó sus días en Gijón a donde había llegado en 1934 desde Vigo y no dejó nunca la predicación. Ésta, a punto estuvo de librarle de la muerte pues, pocos días antes de la revolución, se encontraba en León ejerciendo su ministerio y, cómo ya se veía por dónde venían los tiros, le instaron a quedarse en su tierra como lugar más se-

guro para su vida. Prefirió regresar a Asturias y allí le sorprendió la revolución y la muerte. Fue de los últimos en abandonar el convento y lo hizo todavía con hábito y barba escoltado por los milicianos. Ya en la cárcel, se vio obligado a desprenderse del hábito y la barba.

Su destino final vino precedido de casualidades extrañas. Primero el convento fue asaltado por los guardias civiles para proteger la zona desde la azotea. Cuando los guardias lo vieron imposible, abandonaron el convento dejándolo a merced de los milicianos que creyeron cómplices a los frailes. Los que pudieron refugiarse en casas particulares se salvaron, pero los que quedaron en el convento, pagaron con su vida el delito de haber sido ocupado a la fuerza su convento por la Guardia Civil. Desalojados del convento, vivieron un mes escaso en las Iglesias de los Jesuitas y San José, convertidas en prisión dando ejemplo de abnegación y celo los capuchinos detenidos, atenuado su dolor por la presencia permanente de personas amigas que les llevaban ropa y comida. Sin embargo, el odio y la guerra pudieron más y el catorce de agosto eran fusilados en las tapias del cementerio local, pronunciando palabras de fe y de perdón.

El P. Ildelfonso contaba 72 años, entregados a Jesucristo desde su niñez. Esta estuvo marcada por sus aficiones infantiles —la pesca—, los estudios y las tareas agrícolas pues ayudaba a sus padres en los cultivos y en el cuidado del ganado cuando se lo permitían los estudios. Dios le llamó a darse por entero: de niño pensó que era el sacerdocio; después buscó mayor perfección en los Capuchinos y en una vida muy sacrificada de ministerio ambulante. Dios le llamó también a dar su sangre como testimonio supremo de fidelidad y lo hizo con generosidad. Sus alumnos en el seminario, sus oyentes en la predicación y sus penitentes en el confesonario, sabían que pedía el máximo para Jesucristo. Él fue por delante siempre con su austeridad, caridad y oración y el martirio certificó su condición de santo.

Valentín Martín, OFMCap.



Nueva biografía

Beato Leopoldo de Alpandeire

Por Fray Alfonso Ramírez Peralbo, OFMCap

A la venta los Calendarios del

Beato Fray Leopoldo

Calendario de frigorífico

Calendario de pared

Calendario de sobremesa

Los santos, apóstoles de Cristo Resucitado

Los santos, héroes de la Iglesia y de la sociedad

Ángelo, Cardenal Amato, Prefecto Emérito de la Congregación de las Causas de los Santos

4.2. *Los Santos Fundadores. El Venerable Baltasar Pardal Vidal*

El Venerable Baltasar Pardal Vidal (1886-1963), sacerdote diocesano español, fundador del Instituto Secular de las *Hijas de la Natividad de María,* cuya causa está también en espera de un milagro para la beatificación;

el Siervo de Dios Doroteo Hernández Vera (1901-1991), sacerdote diocesano español, canónigo de la catedral de Santander, fundador del Instituto Secular *Cruzada Evangélica,* cuya *Positio* está aún en preparación;

el Siervo de Dios Manuel Pérez Arnal (1879-1946), sacerdote diocesano español, fundador del Instituto Secular Activas del Apostolado Social, cuyos miembros están comprometidos en la promoción de la mujer trabajadora y cuya *Positio super virtutibus* está en preparación;

el Venerable Siervo de Dios Francesco Mottola (1901-1969), sacerdote diocesano italiano, fundador del Instituto Secular de las *Oblatas del Sagrado Corazón,* de quien un presunto milagro está en estudio en la Congregación de las Causas de los Santos;

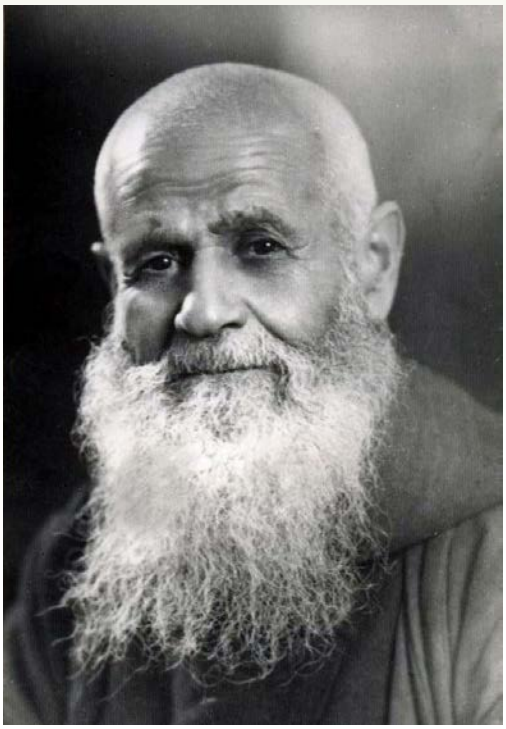
la Venerable Sierva de Dios Marianna Amico Roxas (1883-1947), laica italiana, fundadora del Instituto Secular *Sociedad de Santa Úrsula,* también ella en espera del milagro para la beatificación;

la Sierva de Dios, Germana Sommaruga (1914-1995), laica italiana, fundadora del Instituto Secular de las *Misioneras de los Enfermos "Cristo nuestra Esperanza",* para la asistencia de los enfermos según el espíritu de San Camilo de Lelis: la causa está aún en fase diocesana;

la Venerable Elena Da Persico (1869-1948), noble italiana, fundadora del Instituto Secular de las *Hijas de la Reina de los Apóstoles,* cuya *Positio super virtutibus* ha sido examinada por los Consultores Teólogos (9 de noviembre de 2012), los cuales han pedido algunas clarificaciones;

el Siervo de Dios Henri Caffarel (1903-1996), sacerdote diocesano francés, fundador de las asociaciones *Equipos de Nuestra Señora* y del Instituto Secular de las *Fraternidades de Nuestra Señora de la Resurrección,* cuya causa está aún en fase diocesana en París;

el Venerable Siervo de Dios Joaquim Alves Brás (1899-1992), sacerdote diocesano portugués, fundador del Instituto Secular de las *Cooperadoras de la Familia,* cuya causa está en espera de un milagro para la beatificación; el Siervo de Dios Juan Bautista Zuaboni (1880-1939), sacerdote diocesano italiano, fundador del Instituto Secular de la *Compañía de la Sagrada Familia,* cuya *Positio,* entregada en febrero de 2003, está en espera de la discusión de los Consultores Teólogos.



CANGAS DE ONÍS: ¡La protección de fray Leopoldo sobre toda una familia!

Muy Sres. míos:

Me dirijo a ustedes para hablarles de fray Leopoldo, de lo que significa para mi familia y para mí, de cómo ha interferido en nuestras vidas y de cómo está presente cada día en nuestros corazones.

Conocí a fray Leopoldo por mí hermana que es muy devota. Ella habla de él siempre, y habla de los favores recibidos.

La mayor de mis hermanas tuvo que volver a vivir en casa de mis padres, ya que se vio en la calle con su marido y su hija, y se vio obligada a empezar a buscar piso. Cuando encontró uno que le convino, las entidades financieras les negaba la hipoteca, ya que su marido llevaba poco tiempo trabajando.

De pronto, una mañana se levantó diciendo que volvía a una de ellas porque le iban a decir que si. Cuando le dijimos que para qué, que ya se la habían negado, que fray Leopoldo se lo decía. Cuando volvió a casa, llegó con la hipoteca concedida, y pudieron comprar el piso.

Entonces, su situación económica mejoró y decidieron comprar una casita en una aldea cercana, que para dar vida a la aldea, vendían a buen precio. Ella, como siempre se encomendó a fray Leopoldo.

Mi hermana dice que ella le pide a fray Leopoldo para que interceda por ella, pero no para que conceda algo, sino para que lo que ocurra sea lo mejor para ella y su familia.

Entonces encontró una casa que le gustaba y que le parecía bien de precio. Por ello nos fuimos a Granada a dar las gracias a fray Leopoldo, como siempre, y por el camino ella le hablaba diciéndole que si no le convenía, no le permitiera comprar la casa. Después de esto, y aún en el camino, le llama el dueño de la casa, el vendedor, y le dice que no le vendía la casa. Ya en Granada, mi hermana le dio las

gracias por haber hecho posible que no comprara la casa.

Volviendo a casa, ocurrió algo: le llama un compañero del marido para decirle que había visto otra casa, cerca de la anterior, y que reunía mejores requisitos, y que el dueño, que vivía en Barcelona, venía unos días de vacaciones. Fuimos a verlo y a informarnos in situ, dando la casualidad que el dueño llegó ese mismo día. Hablando con él, supimos que estaba muy interesado en vender, y que también era devoto de fray Leopoldo. Cuando ya tenía la llave y empezamos a remodelarla, vimos que había un almanaque en unas de las paredes de la casa. Este aún lo conserva.

Yo era viuda desde muy joven, y mi hermana tenía muchas ganas de que tuviera pareja, ya que, tanto mi hija como yo estábamos muy solas.

Encontramos trabajo juntas en un restaurante, y conocimos a Julio. Mi hermana me preguntaba que si Julio no me gustaba. Yo no sabía por qué insistía. Cuando le dije que salíamos juntos me dijo que se lo había pedido a fray Leopoldo, porque pensaba que Julio era buena persona y sería un buen marido y un buen padre para su sobrina. Hoy tenemos una familia.

En otras ocasiones y en mis malos momentos, también me he encomendado a él. Simplemente, con su mirada me previene, y me dice que algo bueno o algo malo me va a suceder.

Luego, cuando por primera vez visité su cripta, sentí una paz y una calma que nunca había sentido.

Favores y Obra Social

Tengo que confesar que mi suegro es una persona poco creyente. Mi hermana le dio una estampa de fray Leopoldo y él le dijo que su cara le resultaba familiar. Un día vino con nosotros a Granada y se quedó arriba leyendo la historia de fray Leopoldo. Bajó, y cuando subimos todos le preguntamos qué le pasaba, ya que le observamos una cara extraña, y ya le notábamos extraño, incluso antes que leyera la historia. Nos dijo que fray Leopoldo le dijo que fuese bueno. No le creíamos, pero era verdad.

Al día de hoy, no solo cree en fray Leopoldo, sino que afirma que le ha salvado la vida en varios accidentes. El último, hace poco, en casa, cuando hacía un arreglo de electricidad. Le dio una descarga que le mantenía pegado a la red. Dice que alguien tiró de él hacia atrás y le salvó…, estaba solo en la habitación. Afirmó que era fray Leopoldo.

En Noviembre, mi padre sufrió un infarto. En ese momento se encontraba en la casa y el hospital comarcal estaba cerca, y gracias a Dios, la ambulancia llegó pronto. Si le hubiese dado en el campo no hubiese recibido ayuda médica tan pronto.

No sé si esto servirá de ayuda pero tenía que ponerlo en su conocimiento, porque para nosotros son favores en los que fray Leopoldo ha intercedido para ayudarnos.

Les ruego me perdonen si no está bien expresado, pero no se como hacerlo mejor. En resumen, quiero decirles que mi familia ha recibido favores de fray Leopoldo de Alpandeire.

Sin más, un cordial saludo

M. L. S.

ALCORCÓN: ¡El Señor nos dio los ojos para ver!

Querido padre Vicepostulador:

Le escribo esta carta para contarle sobre un milagro que le ocurrió a un hermano mío. Hace varios años cuando aún era un niño quería ir con unos tíos míos que venían de vacaciones todos los años, a visitar a Fray Leopoldo pero el problema es que no había plaza en el taxi y mi tío dijo que no importaba que el pagaría la multa en el caso que así fuese. El caso es que mi hermano le pasaba la manita por el féretro de Fray Leopoldo y luego por sus ojos varias veces ya que él tenía un problema en la vista y es que se le ponían los ojos rojos sin saber por qué, mi madre no dejaba de acudir al oculista y le ponía unas gotas. Después de ir a ver a Fray Leopoldo mi madre lo llevó a la siguiente cita con el oculista y este le dijo: ¡Qué ha hecho con su hijo que no tiene nada! mi madre contestó: Pues no sé, sólo le pongo las gotas con mucho trabajo porque el niño no quiere y el médico le contestó: No se las ponga más que no les hacen falta el niño está curado. Mi madre no sabía lo que el niño le había pedido a Fray Leopoldo se lo contó mi tía al cabo de un tiempo que le pregunto cómo estaba mi hermano con los ojos. Así es que toda la familia somos devotos de nuestro y con mucho cariño Fray Leopoldo, les envió un cordial saludo.

Manuela López.

DONATIVOS CORRESPONDIENTE AL 1-10 AL 30-11-23

- **ABADES:** Mª Concepción Del Pozo.
- **ANTEQUERA:** Esteban Guerrero.
- **ALBOREA:** Encarnación Alcalá.
- **ALCÁZAR DE SAN JUAN:** Antonia Ruiz.
- **ALICANTE:** Jose.
- **ALMERÍA:** Concepción Lázaro.
- **ALMODÓVAR DEL CAMPO:** Francisca Anés.
- **ALMUÑECAR:** Ascensión Jiménez.
- **ALGECIRAS:** Rafaela Guillén.
- **BADAJOZ:** Manuela González.
- **BARCELONA:** Araceli López, Celia Solsona, Mª Victoria Segura.
- **BÉJAR:** María Vicente.
- **BIGASTRO:** José Espinosa.

- **BURGOS:** Soledad López, Rosa María Barredo.
- **CAMPANILLAS:** Miguel Ángel González.
- **CASINOS:** Asunción Martínez.
- **CEUTA:** Francisca Ocaña, Carmen Torrente.
- **CÓRDOBA:** Anónimo, Antonio Leal.
- **CUENCA:** María Antonia de la Ossa.
- **GETAFE:** Julia Ferrero.
- **GIRONA:** María Ramírez.
- **GRANADA:** Rocío Vico, Carmen Belén Ortega, María Jiménez, María Mercedes de Vera, José Guerrero, María Zafra, Bárbara Bestard, Familia Merino, Familia Castillo, Anónimo.
- **HOSPITALET DE LLOBREGAT:** Araceli Lara.
- **HUELVA:** Ana Cinta Martín, Manuela Santos.
- **LA LAGUNA:** Raquel Martín.
- **LOS HINOJOSOS:** Pilar Verdugo.
- **MADRID:** Pablo Moset, Ángeles Vélez, Familia Alonso Pérez, Fermín Caballero, Rosa María Clemente, Pilar Pliego, Carmen López, Francisco Fernández.
- **MÁLAGA:** Alberto Javier Gracián, Isabel Mª Rojo, Ana María Barrenechea, Antonia Urbano.
- **MANRESA:** Amparo Gaya.
- **MARACENA:** Manolo Lupión.
- **MARBELLA:** Rafael Quesada.
- **MELILLA:** África Ruíz.
- **MOSTOLES:** Tomás Carralero.
- **NAVAS DEL REY:** Anónimo.
- **ORIA:** Francisco Galera.
- **ROQUETAS DE MAR:** Emili Jesús Vico.
- **SALOBREÑA:** Elena Fernández.
- **SANT ADRIÁ DEL BESÓS:** Andrés Cruz.

- **SEVILLA:** Mª del Carmen Villalba, Juan Coy, Francisco Coy, Andrés Barea.
- **TARANCÓN:** Antonia de la Ossa.
- **TARRAGONA:** Victoria Plaza, Victoria Urendez.
- **TEROR:** Luis Quesada.
- **TRIGUEROS:** Rosalia Moreno.
- **VALENCIA:** Aurora Castaño, José SanJoaquín, María Cristina Pons.
- **VEJEZ DE LA FRONTERA:** María Hurtado, Mª Carmen Trujillo.
- **VÍCAR:** Luz M.ª López.
- **VILLAFRANCA DE LOS BARROS:** Encarnación Flores.
- **VILLAFRANQUEZA:** José Martínez.
- **VILLAMIEL:** José Luís Martínez.
- **VIZCAYA:** Familia Castillo.

PROCEDENCIA DESCONOCIDA: Anónimo, Adolfina Vega, Javier Alfonso García de Villegas, Amalia Mariscal, Josefa Martínez, Carmen Muñoz, Ana Mª Manga, Encarnación Mª Alonso, Rosario Molina, Placido José Mesa, Inmaculada Muñoz, Clara Moreno, Consuelo Ahulló.

ROGAMOS A LOS DEVOTOS DE FRAY LEOPOLDO NO HACER MANDAS O PROMESAS DE PUBLICAR LOS FAVORES RECIBIDOS. BASTA SÓLO CON QUE ENVÍEN ESCRITOS LOS HECHOS Y LA DOCUMENTACIÓN CLÍNICA DEL CASO CON SU REMITE Y TELÉFONO. LA PUBLICACIÓN NO DEPENDE DE NOSOTROS SINO DE LA CONGREGACIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

DIRECCIÓN DEL P. VICEPOSTULADOR

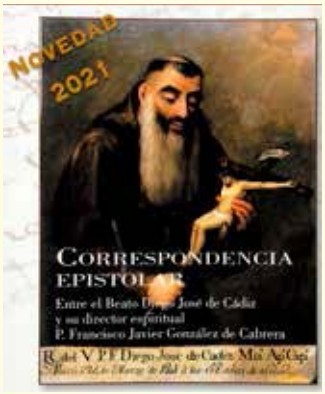
Para comunicar gracias o favores, suscribirse al Boletín, solicitar estampas y reliquias…, dirigirse a:

P. Alfonso Ramírez Peralbo
Capuchinos
Avda. Divina Pastora, 11
18012 - Granada
Dirección electrónica: vicepostulador@frayleopoldo.org
Tel. 954 / 36 82 39

Ponga siempre claro el remite completo, incluido el nº de teléfono fijo o móvil. Si se trata de una "presunta" curación, enviar una relación escrita detallada y conservar todo el historial clínico completo.

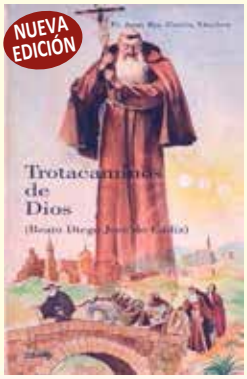
Edita: Vicepostulación de Fray Leopoldo. Avda. Divina Pastora, 11 · 18012 GRANADA. Con censura eclesiástica y de la Orden.
Depósito Legal: GR-4169-2011. **Imprime:** Gráficas Alhambra, S.A.

NOVEDADES EN LIBROS



CORRESPONDENCIA EPISTOLAR
Fr. Ambrosio de Valenciana.

P.V.P **18,00€** (más gastos de envío)



BIOGRAFÍA DEL BEATO DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ
Fr. Juan Bautista García Sánchez, capuchino.

P.V.P **11,00€** (más gastos de envío)

LIBROS SOBRE FRAY LEOPOLDO

"FRAY LEOPOLDO UN HOMBRE DE DIOS"

(Con subtítulos en inglés, francés, alemán, portugués, italiano y un trailer promocional breve).

Precio: **10,00€** (más gastos de envío)

UN DESAFÍO

Beato Leopoldo de Alpandeire.
Obra póstuma de José María Javierre.
En cartoné (pasta dura).....12,00 €
En rústica ..... 10,00 €

Obra que recoge la biografía y el martirio de 32 testigos de la fe, Mártires capuchinos del siglo XX, en España.

P.V.P **10,00€** (más gastos de envío)

¡ Como un ramo de rosas frescas...!

Homenaje de sus hermanos y devotos por su beatificación

P.V.P **10,00€** (más gastos de envío)

SANTO ROSARIO EN CINTAS Y EN CD

(incluye los misterios luminosos)

"EL ROSARIO ORACIÓN EVANGÉLICA"

"En el mundo actual tan dispersivo, esta oración (el Rosario) ayuda a poner a Cristo en el centro, como hacía la Vírgen, que meditaba interiormente todo aquello que se decía de su Hijo, y lo que Él hacía y decía"
Benedicto XVI

Las dos cintas incluyen los 20 misterios del Rosario, vida, novena e himno a Fray Leopoldo.

DVD DEL ACTO DE LA BEATIFICACION

P.V.P **10,00€** (más gastos de envío)

BIOGRAFÍAS DE FRAY LEOPOLDO

MENDIGO POR DIOS ..... **12,00 €**
Fray Ángel de León (6ª Edición)

DESAFÍO. BEATO LEOPOLDO DE ALPANDEIRE. **10,00 €**
José Mª Javierre

EL HERMANO DE TODOS ..... **5,00 €**
Fr. Juan Bta. García

FRAY LEOPOLDO DE ALPANDEIRE ..... **3,00 €**
o " El testimonio de un pobre evangélico " Mariano D´Alatri

OTROS LIBROS

HISTORIA DEL MARTIRIO DE SIETE CAPUCHINOS. ANTEQUERA ..... **6,70 €**
Fray Alfonso Ramírez Peralbo

TROTACAMINOS DE DIOS ..... **11,00 €**
Fr. Juan Bautista García Sánchez

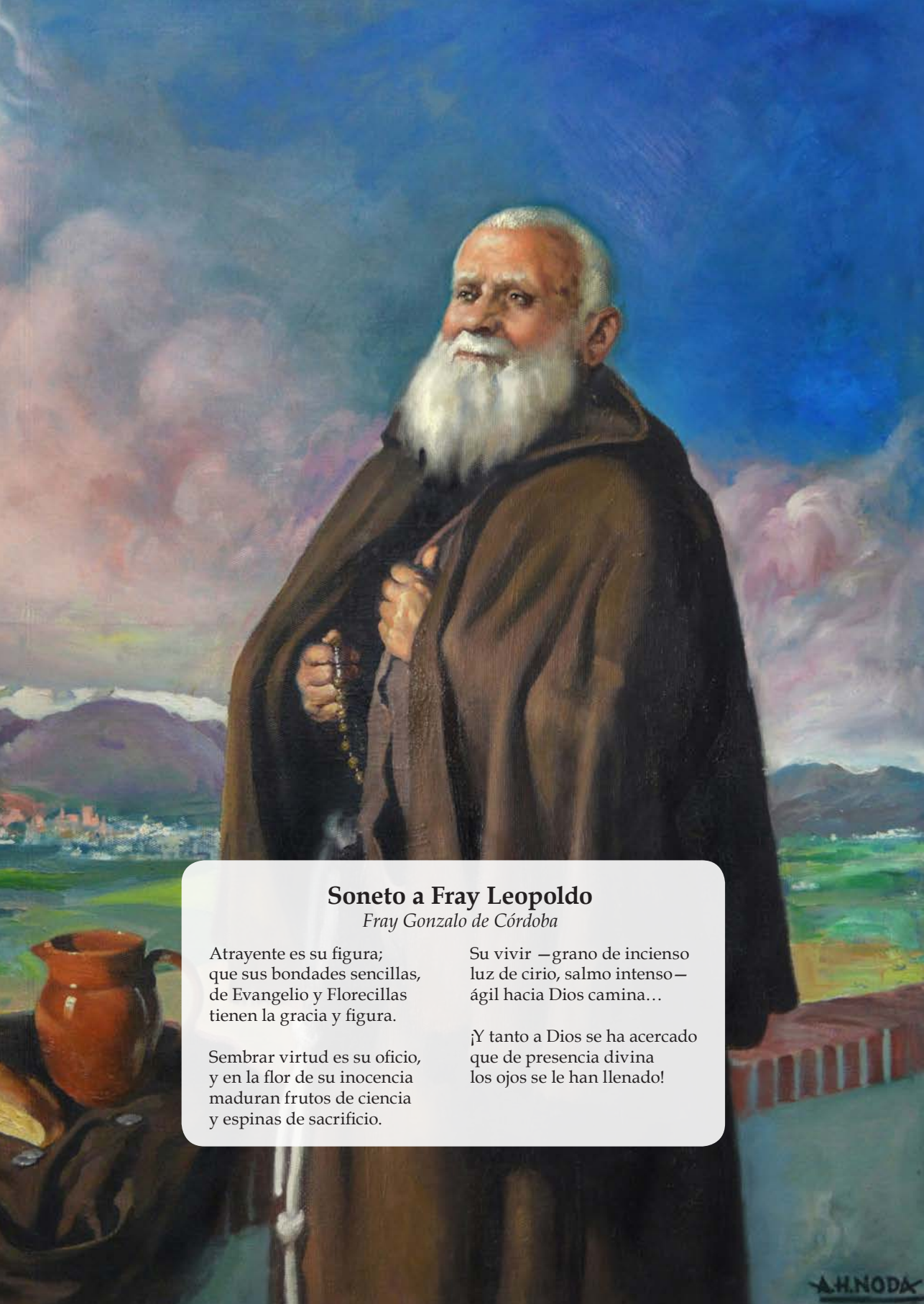
BTO. DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ ..... **3,00 €**
¿Quién es Fray Diego?. Fr, Carlos Cañete

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR..... **18,00 €**
Fr. Ambrosio de Valencia

PRECIOS INDICADOS MÁS GASTOS DE ENVÍO

Para adquirir libros, objetos, artículos religiosos, medallas, estampas, posters..., dirigirse a:

PROPAGANDA DEL BEATO FRAY LEOPOLDO
Avda. Divina Pastora, 11
18012 - GRANADA
Tel. 958 / 27 53 52
propagandafrayleopoldo@gmail.com



Soneto a Fray Leopoldo

Fray Gonzalo de Córdoba

Atrayente es su figura;
que sus bondades sencillas,
de Evangelio y Florecillas
tienen la gracia y figura.

Sembrar virtud es su oficio,
y en la flor de su inocencia
maduran frutos de ciencia
y espinas de sacrificio.

Su vivir —grano de incienso
luz de cirio, salmo intenso—
ágil hacia Dios camina…

¡Y tanto a Dios se ha acercado
que de presencia divina
los ojos se le han llenado!